

6 pesetas para 3 me-
Se remiten los nú-
21 pesetas para pa-
en los números estr-

los, por Joaquina Bal-
eo Hernando. — Traje
ido de encaje negro.
vestido para jovenes
de velo. — Vestido de
netas de paño y cachemir
con tiras bordadas.
de los Rios. — Un ama-
nte), por Aurora Perez
Kugenia N. Rstora.
lillo de Albornoz. — La
revista de Madrid, por
n. 1.600.

on — al YLANG.
ecóticos, propiedad
CREMA DENTI-
Rigaud, refresco
agancia — ACEITE
risiense: Reseda,
abereuse, Cillet,
olazar el cold-cream.
SAS.

ECIMIENTO
ARIO
NCIA DE MADRID
MBRE
ilítico, ha hecho de
ntum de nuestra me-
na por tan portentoso

cladas con vino, y al
pulverizaciones, etc.
o (dos cuartillos), en
d y provincias. No
nismo pueblo. Depo-
; detalles y cuantas
an los Sres. Roman
Madrid.

DEPÓS. CENTRAL
FARMACIA
do ORTEGA
13, Leon, 13. — Madrid
concentra
OXIDO DE

GOÑI
as vías urinarias y
5, segundo.

ELAS
yos de la cara, an-
cicatrices. Espec-
e, 13; Mayor, 41.
irigirse, Dr. Abad,
co, 13, Madrid.

DE G. ESTRADA
ET. 7. MADRID
BIBLIOTECA
PULAR ILUSTRADA
4 rs. tomo en rús-
— Tomos sueltos,
ramente.
a las 6 secciones,
Bibliotecista Popular de
es.

POPULAR
NTOS ÚTILES
on: Un año, 40 rs.
es meses, 12.
critor por un año
s, á elecir, de los
s en la Biblioteca,
l de trimestre, es-
los.

DE LA MODA
as, labores y literatura
barato de cuan-
su género. Tiene

ados de trajes y
patrones y dibujos
con instrucciones
itora pueda arre-

Madrid.



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

Madrid 2 Junio 1884

Número 21

PRECIOS DE SUSCRICION.	1.ª Edicion.		2.ª Edicion.		3.ª Edicion.		4.ª Edicion.		Explicacion de lo que se re- parte á cada edicion. . .	1.ª EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2.ª EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3.ª EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 12 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4.ª EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						

REVISTA DE MODAS.

Las elegantes equívocas rara vez en la eleccion de modelos y colores al principio de cada estacion, y como si de acuerdo procediesen, ponen todas su pensamiento en una tela y en una hechura, que viene á ser la dominante de la temporada, y nada tiene de extraño; penetrad en un jardin, y cuantas vayais reunidas, os dirigireis á cortar la flor más bella, más delicada de matices y de aroma. Otro tanto sucede en la moda; entre los infinitos gustos que producen las fábricas de tejidos, hay siempre uno más nuevo, más distinguido, más delicado de color.

Las telas que gozan de estas ventajas en la estacion presente son el velo y el crespon de lana, que se denominan tambien *alfa*, *anamita* y *moiré sedoso*; el color crema no se llama ya crema ni marfil, se llama *champignon*, y estos tonos y los gris lebrez, iris, rosa té y azul agua, lisos y combinados con lunares, son elegidos generalmente por las elegantes. En cambio de estos colores para vestidos, domina el amarillo para los sombreros, y al decir amarillo, quiero hablar de todos los tonos dulces de este color: el *ámbar*, *boton de oro*, *azufre*, mezclados con el lila, azul, madera, rosa ó musgo. Con todos estos colores se hacen capotas encantadoras de paja oscura en beige, granate, verde mirto, y en sombreros redondos con el ala forrada de terciopelo. La moda quiere preferir este año las



1 y 2. TRAJES PARA PASEO.
1. Vestido de surah y terciopelo Burdeos. (Patron en este número.)
2. Vestido de cachemir y terciopelo. (Patron en este número.)

flores á las plumas, como no sean alas, cabezas de pájaros ó cualquier otro capricho; he visto una capota negra con grupo de violetas y mimosas, que tenía tanto de serio como de distinguido; otra de paja granate con lazadas de terciopelo y alas color champignon entre las lazadas; y se admiran grupos encantadores de amapolas y margaritas, perdidas entre heno y yerbas del campo.

Las faldas de los vestidos se hacen plegadas, las túnicas á pliegues muy anchos, y despues de decorar el bajo de la falda con cintas de terciopelo; sobre estas faldas se cruza un *velo*; no es posible dar mejor idea de los numerosos pliegues que constituyen la túnica, generalmente recogida en forma de *cuchara*, esto es, formando un pico en el centro, y muy recogida de los lados á pliegues de perfecta regularidad, pero que parecen sostenidos por arte de magia, de tal suerte se disimula la mano de obra bajo aparente naturalidad; las telas caen á pliegues muy

suelos, las tunicas parecen arrugadas de cualquier modo y en ningún pliegue cosidas, y esto no lo obtienen modistas vulgares, sino verdaderas artistas en su género. Mucho vestido de encaje con viso de color ó de surah negro; las faldas bullonadas de encaje, sosteniéndose sobre un plissé del color del viso, y las tunicas drapeadas de un modo delicioso, las más veces sin adorno al borde, sino sostenido éste al rededor. Es muy general este año no adornar las tunicas ni hacerlas al rededor más que un dobladillo lo más disimulado posible, hecho á mano, y bien planchado por el revés.

En los vestidos de encaje, el cuerpo suele hacerse de plaston fruncido, y las mangas sin hombrera, hechura que se ha vulgarizado algun tanto y tratan muchas elegantes de hacer volver al olvido, de donde salieron; pero lo cierto es que todavía se hacen muchas mangas de esta hechura. En cambio se quieren adoptar muchos cuerpos de la época de las damas de Molière, con sus tiras bordadas y vueltas so-



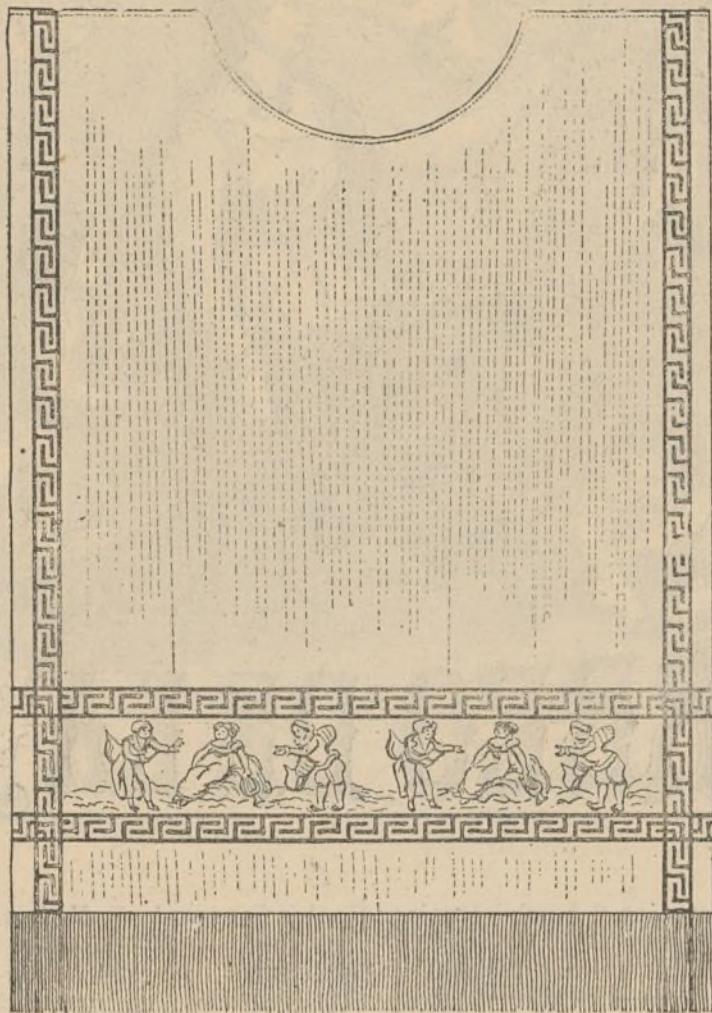
3. Babero bordado.

bre los cuerpos, las camisas flojas y los chalecos de encaje y de bordado.

Las sombrillas, cuyas formas y tamaños toman el carácter de verdadera *legion*, son aún más caprichosas que en años anteriores. Las hay de encaje blanco y negro con visos de color, en forma bullonada y con encaje al rededor, sombrillas destinadas á trajes de vestir y carruaje; las hay de cretona, con grandes ramos ó dibujos de fantoches y figuras grotescas; las hay de encaje de algodón, sobre satén de color y armadura de madera blanca, sombrillas características de campo, y hay, por fin, el *en-cas* de una sola tela de seda tornasol, que acompaña á todos los trajes y armoniza con todos los atavíos. Los puños de madera en gran aro ó los niquelados en martillo, son los más elegantes.

En guantes, se llevarán los de seda y piel de Suecia, en colores oscuros, color tostado, champignon y madera, éstos serán los más distinguidos, siempre largos hasta mitad del brazo, y los abanicos que durante el invierno han sido de tamaño moderado, vuelven con la nueva estación á recobrar las proporciones que tenían en el verano anterior, viéndose muchos pintados con flores y pájaros, alternando para diario con los abanicos filipinos.

Ahora, para concluir, detallaré un vestido admirado no há mucho en una de las damas de nuestra aristocracia. Era de velo almendra, de falda plegada en todo su largo, y sostenida sobre otra de seda de igual color, que le sirve de sosten: una segunda falda igualmente plegada, pero á pliegue muy ancho, bordada con ancha cenefa grana, quedaba abierta en el costado interior para dejar lucir la de abajo; y el cuerpo, de peto, se completaba con un sólo paniers en pico, al lado derecho, bastante largo, y un fichú esclavina, cuyas puntas cruzaban por delante, sujetándose en el talle con grandes lazos de raso como el que adornaba el talle por detrás: bordados grana en el escote abierto y manga, y sombrero redondo, de paja almendra, con grupo de amapolas y yerbas tostadas por el sol.



6. Servilleta para niño. (Véase el núm. 7.)

greca tejida azul, ó grana, y el bajo está adornado de un bordado á espunte que muestra el número 6. El fleco se hace deshilando la tela, y el color del bordado será igual al de la greca.



7. Bordado para la servilleta núm. 6.

10. ENAGUA PARA VESTIR.

Es de percal blanco y nesgada, con cintura por delante, y al hilo y con doble jareta por detrás: dos entredoses y dos guarniciones bordadas por abajo la completan.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION

DE LOS

GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

(Patrones en este número).

1. *Vestido de surah y terciopelo Burdeos.*—Falda de borde bullonado, sostenido sobre plissé de terciopelo, y túnica plegada á cañon de órgano, suspensa en bullon á mitad de falda, y bordado en cada pliegue en motivo de felpilla; pouf caído, sujeto de arriba á la aldeta por pequeño bullon, y cuerpo de peto bor-



8. Cenefa bordada.

dado de adelante, abierto sobre chaleco de terciopelo, y aldeta muy abierta, en terciopelo tambien. Capota de paja y surah bordado con plumas.

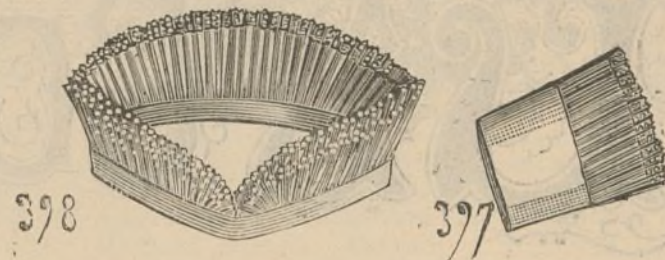
2. *Vestido de cachemir y terciopelo azul.*—Falda orillada de terciopelo, plegada á grandes pliegues, y otras dos más altas en el mismo estilo; pequeña túnica muy recogida, y cuerpo de cachemir con doble vuelta, una de terciopelo y otra de surah crema, sujeta con grandes botones; pequeñas carteras crema, y la aldeta al abrirse deja ver las puntas de un chaleco crema tambien. Sombrero de paja adornado de flores.

3. BABERO DE PIQUÉ.

Está adornado de guarnicion bordada: cierra por detrás con botones.

4 Y 5. CUELLO Y PUÑO.

Es una gola de tres órdenes de plegado, pegadas á



4 Y 5. Cuello y puño para señora.

un puño, correspondiendo en un todo el adorno de manga.

6 Y 7. SERVILLETA PARA NIÑO.

Este modelo encantador es de tela adamasada, con muestra el grabado, á punto de contorno, pudiendo destinarse á centros de portieres ó cenefas de tapetes.

8. CENEFA BORDADA.

Puede ejecutarse con soutache, ó como la muestra el grabado, á punto de contorno, pudiendo destinarse á centros de portieres ó cenefas de tapetes.

9. PUNTILLA DE CROCHET.

Se ejecuta atravesada, y más ó menos ancha, segun el objeto á que se destine.

Se hace una cadeneta del largo que se quiera, y se repiten alternadas las dos vueltas que componen este encaje.

Primera vuelta: 5 puntos de cadeneta, 2 dobles barras separadas por 3 puntos de cadeneta y enganchadas en el mismo punto. Esto toda la vuelta.

Segunda: 3 barras, 1 de cadeneta, 3 barras en el mismo punto, ó sea sobre los 3 de cadeneta de la vuelta anterior.

Este encaje, hecho con hilo crudo muy fino, sirve para adornar vestidos de verano.

11. CAMISETA BORDADA.

Es de forma de camisolin, de plaston bordado con bullones atravesados en el centro, y la completa cuello alto de bordado igual.

12. PLASTON DE GASA BORDADA.

Es una tira plegada, orillada de bordado y sujeta por arriba con cuello oficial, y cinta y ramo en la cintura.

13. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron en este mismo número).

Es un vestidito de nanzouk, con entredoses bordados, formando la faldita entredoses sobre un volante bordado igual al que guarnece manga y escote: cinturón de cinta.

14. TRAJE PARA NIÑA.

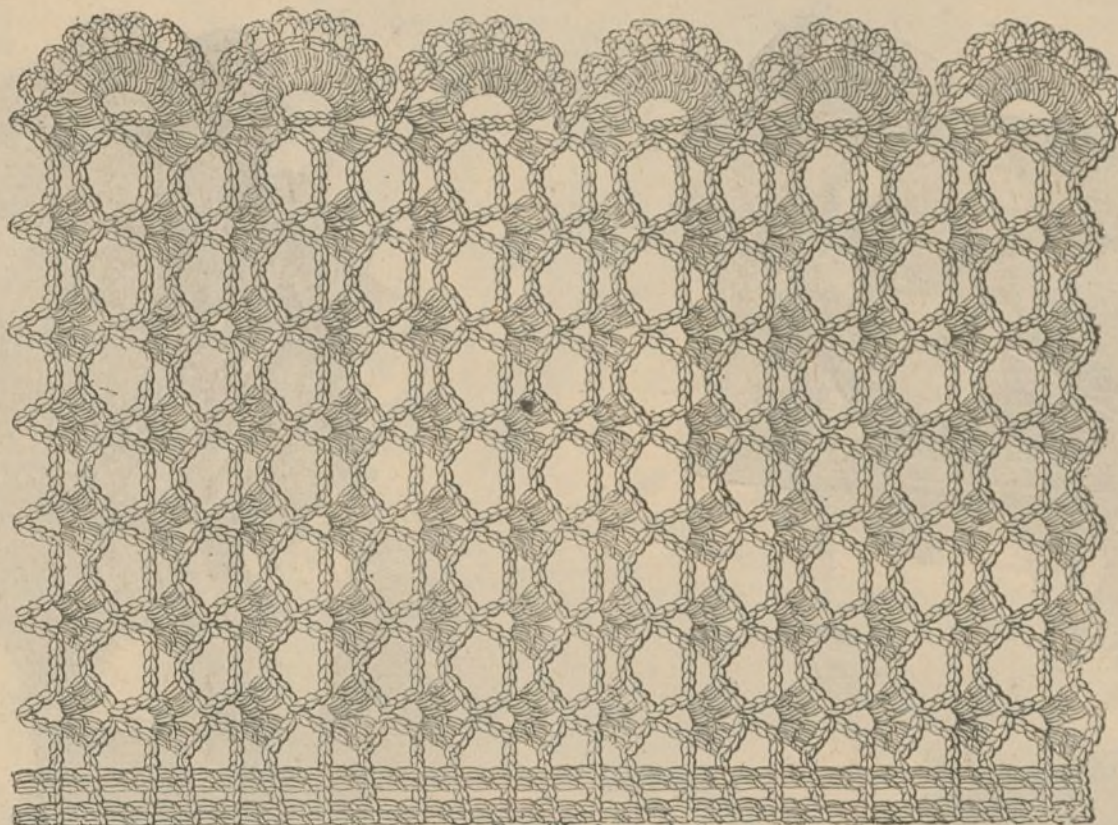
Túnica plegada, de velo azul, brochado de lunares granate, con ancho borde de surah crudo, descansando sobre plegado de motitas. Echarpe de surah azul; vueltas de manga y cuello color crudo, y sombrero de paja azul marino con lazadas de terciopelo.

15. SOMBRERO DE PAJA MARRON.

Es redondo, de ala ancha, con retorcido y lazo de cinta de raso nítida con lunares color de fuego; el lazo está atravesado por dos grandes alfileres fantasía.

16. CAPOTA DE PAJA GRANATE.

El borde es de terciopelo bordado de cuentas granate, y el casco del centro de paja; bridas de cinta otomana y grupo de plumas con mariposa de terciopelo sobre el lazo.



9. Puntilla de crochet.

17. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Es de vuela azul marino; la falda redonda con tres volantes plegados, y la túnica drapeada en echarpe y recogida por detrás en pouf. Cuerpo redondo plegado, con cuello alto, formando collar, y cinturón de la misma tela; manga derecha, con frunces al puño, y sombrero de paja, con ala abarquillada y pluma amazona.

18. TRAJE PARA SEÑORA.

Está hecho en cheviot de verano gris y terciopelo negro: falda sin nesgar; montada con gran vuelo al talle, formando pliegues por delante y sostenida en paniers por los lados, para caer de nuevo plegada por detrás. Chaqueta abierta sobre chaleco abotonado, con vueltas de terciopelo, y manga de codo con vueltas del mismo. Capota de crespon inglés fruncida, con borde de terciopelo grana y grupo de flores sobre el ala.

19. VESTIDO PARA NIÑA.

Compónese de tres telas, siciliana, terciopelo granate y brochado fantasía: la falda, redonda, va guarnecida de volantitos plegados; y la chaqueta, abierta en las costuras de la aldeta, lleva grandes vueltas de brochado Pompadour, repitiéndose biés del mismo en las orillas de la aldeta, manga, y cuello redondo. Sombrero de paja fina, forrado de terciopelo, con escarpela del mismo por delante.

20. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de surah rosa y cachemir crema: falda redonda de surah, plegada sobre otro plissé de cachemir, y chaqueta de aldeta añadida, abiertos los delanteros sobre plaston flojo de surah, descendiendo por la espalda en paletot, con gran lazo de surah formando el pouf. Cuello doble y grandes bolsillos de cachemir. Sombrero de paja, con terciopelo negro y pluma rosa.

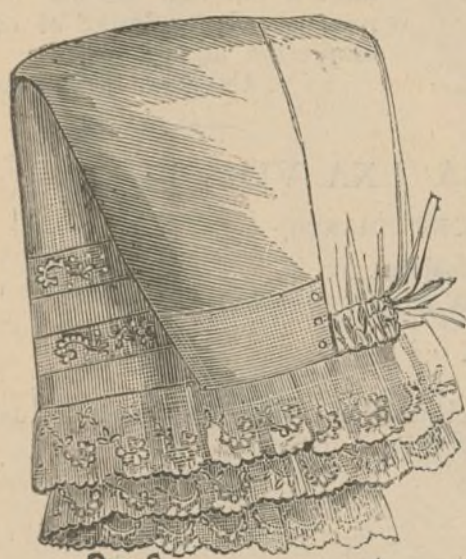
21. VISITA DE GRANADINA.

(Patron en este mismo número).

La granadina está brochada de flores, y la visita baja desde la espalda en dos grandes pliegues, guarneciéndola toda la confección fleco de felpilla y pasamanería de azabache: falda indesplegable, con plisé y túnica de surah, y sombrero redondo de paja con retorcido y escarpela de cinta.

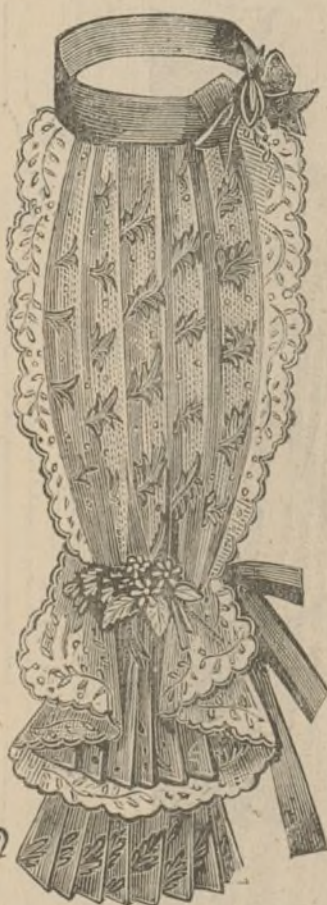
22. TRAJE PARA JOVENCITA.

Falda de surah brochado, fondo crudo, adornado al



378. Enagua para vestir.

de nuevo plegada por detrás. Chaqueta abierta sobre chaleco abotonado, con vueltas de terciopelo, y manga de codo con vueltas del mismo. Capota de crespon inglés fruncida, con borde de terciopelo grana y grupo de flores sobre el ala.



392. Plaston de gasa bordada.



320. Traje para niño.



394. Vestido para niño (Patron en este número.)

prendas de cuerpo, cuanto en el vuelo de las faldas. La moda introduce iguales cambios en los detalles que forman la hechura y confección de los vestidos, lo cual nos permite completar cuantos estudios venimos haciendo en esta sección, todos con arreglo á sistemas y procedimientos empleados por eminencias de reconocida fama, á fin de ofrecer una garantía profesional, que permita prejuzgar los peligros á que pudieran conducirnos dichas innovaciones.

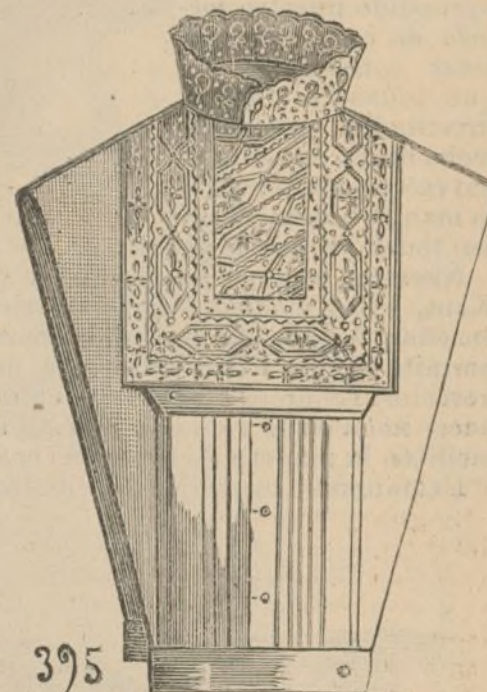
Ahora bien: los medios de copiar fielmente la figura

rededor de un plegado y cubierto de los mismos el delantal; única princesa, muy abierta de la falda y adornada de botones en cachemir tabaco, con echarpe de la misma tela, que rodea las caderas y se sujeta con gran hebilla á la izquierda para formar el pouf. Sombrero de paja fantasía, con biés de surah, hebilla y botones en biés.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Cuando la moda se sostiene bajo un aspecto diametralmente opuesto á las reglas del arte, y las señoras la obedecen sin reparar en el efecto con que aparecen sus cuerpos, las modistas se desesperan porque no se hermanan con los conocimientos de su arte, viéndose cohibidas de poder lucir sus dotes industriales. El *hombro estrecho* en el vestido de la mujer, dificulta sus movimien-



395. Camiseta bordada.

tos, destruye su esbeltez, y la coloca en una situación defectuosa, porque la descubre todas sus imperfecciones.

Agreguemos á esta circunstancia la no ménos desairada del *corsé á talle largo* que visten las mujeres gruesas, y se verá más claro el gusto que preside á los vestidos actuales, cuyo imperio creemos ha de ser de muy corta duración.

Sin embargo, forzoso nos será respetar la moda y manifestar á las aficionadas al corte de sus ropas, que el *hombro estrecho* exige un cambio radical en los aplomos del corpiño, porque al retirarse hácia el cuello, se ensancha la sisa de una manera extraordinaria.

Para obviar toda dificultad que pudiera ocurrir, axiste una regla muy esencial, regla que salvará todas cuantas dudas é imperfecciones se presenten en lo sucesivo: ésta se reduce á trazar los escotes del delantero á 7 centímetros de distancia del borde superior de la garganta, esto es para las mujeres de regulares proporciones, 8 en las gruesas y 5 para niñas de 6 á 8 años.

El modelo que ostenta la figura 2.^a de la primera plana del periódico, nos suministra la hechura con entera perfección, porque hasta el cuello ajusta en su circunferencia, como si se tratara del corte de un cuello militar, lo cual no deja de ser inconveniente en la formación del *hombro citado*. La chaqueta que viste dicha figura ha sido cortada á 15 centímetros de longitud desde la parte que separa el escote hasta la unión de la manga; obteniendo de este modo una estrechez en la espalda, por consecuencia de lo cual, la parte superior de la citada manga se ve obligada precisamente á ejercer sus funciones en el punto de los *encuentros*.

Los métodos que descansan sobre bases matemáticas pueden resolver ciertos problemas que la moda no da, porque cede su puesto al vigoroso empuje de la ciencia de cortar; y en su aparición nada nos trasmite que sea práctico, pues sólo nos da ideas que copiamos cuantos poseemos un buen sistema de medir.

En vista, pues, de las continuas alteraciones que las modas vienen sufriendo, las correcciones que se nos presentan son siempre alternando entre lo ancho y lo angosto, lo corto y lo excesivamente largo, tanto en las

á que hacemos referencia, pertenecen á una escuela nueva, escuela que nosotros estudiamos en el extranjero, y que hemos tenido el cuidado de recopilar en un precioso libro que muy en breve publicará la Empresa de este periódico. Empero los detalles se sujetan siempre á un bien combinado plan de medidas que, en su direccion, abracen los puntos principales del busto, y determinen con firmeza todas sus acentuaciones.

La chaqueta emana de la formacion de un *cuerpo redondo*, y sus prolongaciones expresan, no solamente el entalle, sino la hechura del faldoncillo. Cuantas discípulas han aprendido nuestro *método de corte*, pueden estar convencidas de que todas las formas inventadas hasta la fecha nacen de ese mismo *cuerpo*; así como de la manga ordinaria salen todas las demás hechuras.

Nuestros amigos y profesores de corte, Souvâ, Tirifóc, Ladevezze, Jânsens, Kant, y las modistas norte-americanas Mmes. Demorest y Doupont, así nos lo enseñan, á pesar de lo cual, la incredulidad de ciertas modistas españolas no las permite reconocer su influencia; de aquí la poca seguridad en el trazado de los vestidos. Es preciso convenir en que el siglo adelanta, y que hoy no se puede hacer nada en la vida que no esté sujeto á reglas y sistemas de precaucion que faciliten la manera de hacer las cosas.

[Examinando los trajes del citado figurin, se notará que en los corpiños, á pesar

de su estrechez, el corte es natural, sin arrugas ni defectos que menoscaben las formas modeladas de la mujer; y para estas esenciales condiciones, la *rutina* no puede responder á la naturalidad de la hechura, aun cuando el vestido siente al cuerpo sin arrugas de ningun género. Por eso dicen los profesores alemanes, que cortar ancho, para ajustar á un cuerpo un traje cualquiera por medio de alfileres, es igual, y aun produce los mismos efectos que si se forrara una muñeca de estopa. Esta escuela hoy desacreditada, se nota en muchas mujeres, por la falta de accion en sus movimientos, y porque, careciendo de aplomo sus cuerpos, no es posible dotar á los trajes del estilo y singular elegancia que en nuestros grabados se manifiesta. Esto en cuanto á los corpiños y demás prendas ajustadas: respecto de las faldas, haremos nuestros estudios prácticamente, y los expon-dremos en uno de los próximos números, á fin de ilustrar con ellos á cuantas señoras se ocupan en perfeccionar el *corte* y *confeccion* de sus ropas.

CESÁREO HERNANDO.



15. Sombrero de paja.



16. Capota de paja.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

VII.

Pasé desesperado los primeros días que siguieron á aquel en que mis ilusiones



17. Vestido para jovencita.



18. Traje para señora.

orte es natu-
defectos que
mas modela-
y para estas
nes, la rutina
a la natura-
aun cuando
el cuerpo sin
género. Por
sores alema-
o, para ajus-
traje cual-
e alfileres, es
e los mismos
ferrara una
Esta escuela
se nota en
r la falta de
vimientos, y
de aplomo
osible dotar
o y singular
uestros gra-
a. Esto en
os y demás
specto de las
estros estu-
y los expon-
os próximos
ilustrar con
oras se ocu-
r el corte y
pas.
ERNANDO.

is ilusiones



Para los señores Robert & Co. Reproduction interdite

228-17

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid.

1887

fueron desvanecidas por el más amargo desengaño; complacíame en mortificarme más y más recordando cuánta pureza respiraba el angelical semblante de aquella mujer adorada á quien habia creído tan buena, recorriendo uno por uno, con el pensamiento, todos aquellos sueños de embriagadora felicidad que, llenando por completo mi alma, me habian hecho gozar por espacio de tantos meses, y cuya realizacion se habia hecho imposible.

Un dia mis dolores tuvieron, sin saber por qué, algunos momentos de calma; la esperanza, consuelo inefable que Dios proporciona al hombre, aun en las situaciones más espantosas, despertó allá en el fondo de mi alma, y á su influjo benéfico sentí calmarse por un momento mis pesares.

Esto sucede, generalmente, en todas las penas producidas por los desengaños; los primeros momentos son terribles, la desesperacion se apodera de todo nuestro sér, el mundo entero pesa sobre nosotros como un castigo, nada hay bastante á consolar nuestra tristeza, y se piensa en la muerte como único remedio á nuestro mal. Cuando ya el estado afectivo del espíritu llega á sernos intolerable; cuando el corazon, oprimido por la angustia, parece que va á estallar dentro del pecho; cuando la agonía nos mata lenta y dolorosamente, y creemos imposible encontrar un alivio para nuestra pena, entónces el ángel bendito de la esperanza,

agitando sus alas alrededor de nosotros, nos envía una brisa suave y deliciosa que refresca nuestras ardientes sienes y deja allá en el fondo del alma un rayo levisimo de su celestial consuelo, semejante á una estrella pequeña y brillante que se distinguiera á lo léjos entre nubes que se separan.

¡Pobre corazon, cansado de sufrir! ¡cómo se acogió á este rayo de plácida esperanza! ¡cómo la dejó penetrar á través de las oscuras tinieblas morales en que estaba sumido!

La idea de que yo no estaba cierto de cuanto me habian dicho, respecto á mi amada; la posibilidad de que aquella muchacha, á cuya habladuría debí tales noticias, me hubiera engañado con intencion más ó menos interesada, fueron el alivio que la esperanza supo proporcionar á un abatido espíritu, y á virtud de su influjo resolví vencerme por mí mismo de la realidad de mi desgracia, mientras que al pronunciar á un tiempo con mis la-

bios, y con mi pensamiento estas dos palabras: ¡quién sabe! experimentaba una dulcísima alegría que me hacia olvidar por un momento todas mis penas.

¡Es tan fácil recobrar las ilusiones á los veinte años, y cuando el corazon está lleno de vida! ¡cuanta tanto trabajo resignarse á esa muerte moral que causan los desengaños!!



384

19. Vestido para niña.



389

20. Vestido para niña.



391

21. Visita de granadina. (Favón en este número.)



399

22. Traje para jovencita.

Mientras me vestía, decidido á ver á mi amada, puedo decir, sin temor de equivocarme, que estaba casi alegre. La idea de admirarla de cerca me fascinaba por completo, y al pensar en que la tendria junto á mi, escucharia su voz, respiraria bajo el mismo techo que ella, no dudaba un momento de que seria dichoso, y me parecia preciso, absolutamente preciso, convencerme de su inocencia y de su virtud.

—Sabré su nombre, me decia; sabré si alguna vez ha correspondido á mi pasion, si ha sentido algo de lo que yo experimento por ella.

Estos pensamientos me llenaban de bulliciosa alegría, y cuando al salir de mi habitacion, despues de arreglarme con esmero, pasé sonriendo por delante de la señora Teresa, y la saludé con cariño, como saludaba siempre el que está contento, la excelente anciana contestó á mi saludo, diciendo con verdadero júbilo:

—Gracias á Dios que le veo á V. alegre, despues de tantos dias de tristeza, y de mal humor....

Algunos momentos despues, me encontraba en el salon del elegante hotel, y esperaba con el corazon palpitante la llegada de aquella mujer, con tal pasion querida, y á quien iba á contemplar por primera vez de cerca.

Para que me recibiera, no habia hecho más que dar mi tarjeta, despues de preguntar por la señora; en seguida volvió el criado haciéndome pasar al salon con exquisita cortesía.

Yo no habia decidido completamente cuáles serian mis palabras, ni de qué modo explicaria el objeto de mi visita, porque, despues de mucho pensar todo esto, determiné confiarlo á la casualidad, y concretarme á saber cuanto queria sin resolver el cómo. Si era virtuosa, le pediria perdon confesándole el amor inmenso que hacia ella sentia, y mi resolucion de hacerla mi esposa para que disculpara el atrevimiento de presentarme así; si no lo era, ¿qué me importaba no lograr su perdon, si moririan mis ilusiones, para no renacer jamás?

Mientras la esperaba, recorria con la vista el aposento examinándolo con atencion.

Era un saloncito entrelargo, amueblado con elegancia, y en el que la luz estaba velada suavemente por cortinas de un color granate oscuro, que caian delante de los dos balcones: la silleria era del mismo color, y en los rincones habia lindos maceteros que contenian delicadas plantas perfectamente cultivadas por una mano hábil y cuidadosa. Sobre la chimenea y el entredós habia un reloj del mejor gusto, y jarrones cargados de flores bellisimas, y que debian costar bastante caras en aquella época: del techo pendian una lámpara oscura y dos canastillas sembradas de flores naturales, cuyo perfume, uniéndose al de las otras que adornaban la habitacion, podian hacerme creer, cerrando los ojos, que me encontraba en un jardin.

Sobre una mesa ovalada habia algunos álbums y otros cuantos libros perfectamente encuadrados y colocados en artístico desorden, alrededor de una linda estatua de bronce, á la que observé con detenimiento, porque era una verdadera obra de arte que podría enorgullecer á su autor.

El piano estaba abierto, y á su lado, en una mesita de ébano, habia algunos cuadernos de música encerrados en lindisimas cubiertas.

Indudablemente, la dueña de aquel salon era una mujer de buen gusto en toda la extension de la palabra, y habitaba allí de continuo, pues tenia en él sus flores, sus libros y su piano.

No hay cosa que dé una idea más exacta del carácter y hasta del modo de ser de una persona, como una habitacion adornada á su gusto y en la que reune todo cuanto le es agradable.

No habia duda: aquella mujer era elegante, tenía talento y sentimiento artístico, pero su lujo, sin saber por qué, me hacia daño; verdad es que no era imposible que fuera rica, pero su riqueza databa seguramente de muy poco tiempo; de lo contrario, ¿cómo se explicaba aquel trabajo continuo en la época en que yo la conocí? Además, entonces ya no bordaba detrás de la florida ventanita, desde donde me enviaba de vez en cuando una mirada ardiente; todo parecia indicar que su posicion habia cambiado.

Este cambio era de mal agüero para mí, porque aun siendo legítimo, y dado caso de que la sirviente me hubiera engañado, tenia que motivarlo, como causa más probable, un matrimonio con aquel hombre que la acompañaba.

No esperé mucho tiempo en el elegante y perfumado salon, aunque ya creia que habian trascurrido largas horas, segun las media mi impaciencia, cuando el roce de un vestido y el leve rumor de unos pasos delicados me hicieron estremecer.

Debí ponerme excesivamente pálido á impulsos de mi violenta emocion, porque sentí como que se retiraba toda la sangre de mis venas para reunirse en el corazon.

Se levantó el portiers; dirigí á él mis miradas... ¡era ella!

Yo no sabia explicar lo que experimenté, ni puede describirse la conmocion fuertísima que se apoderó de todo mi sér en aquel momento en que casi me arrepentia de haber osado presentarme á exigir explicaciones á la que no tenia ningun derecho, por más que me considerase dichoso sólo con verla á mi lado.

Este placer me quitó la facultad de pensar, de hablar y de sentir; la miraba, ¡esto era todo! y nunca olvidaré aquel momento, tan presente hoy como si ahora mismo la tuviera delante de mi vista.

Llevaba un traje de mañana, azul celeste, adornado de encajes blancos; yo no sé si su forma era perfecta, ó si aquel cuerpo encantador era lo que prestaba una elegancia irreprochable á todo su atavío; no llevaba ningun adorno, ni aun pendientes, en sus orejas sonrosadas.

Sus cabellos, ensortijados y abundantes, se recogian con extremada sencillez en apretadas trenzas, y aquella frente tersa y al parecer serena como las vírgenes consagradas al Señor, estaba velada por algunos caprichosos rizos dorados.

—¡Ah! sí, solo la virtud, exclamé interiormente, solo la virtud puede dar esa expresion angélica que esparce como una aureola divina al rededor de esta mujer encantadora.

Y estuve á punto de caer de rodillas, pidiéndole me perdonase. ¡Haber dudado de ella! Oh, Dios mío! yo me consideraba hasta criminal, porque habia osado ofenderla, aunque sólo hubiera sido con el pensamiento, y experimentaba impulsos fuertísimos de arrancar la lengua á la criada que tan groseramente la ultrajó.

—Caballero, me dijo con voz dulcísima y de un timbre argentino, que conmovió todas las fibras de mi sér; aunque no tengo el gusto de conocer á usted, no he querido dejar de recibirle, pues supongo que cuando desea verme, tendrá para ello sus motivos, y no porque yo los ignore, debo despreciarlos; espero que me los comuniqué y me diga si en algo puedo servirle.

Y como viese que yo nada contestaba, animándome con una sonrisa amable sin ser atrevida, me dijo:

—Siéntese V., y hablemos.

Yo me senté, pero no para hablar; verdaderamente no sabia qué decirle, no me ocurrían más que frases de un amor apasionado, y me parecia una gravísima inconveniencia decirle sin más preámbulos, así, sencillamente, como lo sentía:

—Señorita, yo la amo á V. con locura, quiero saber su estado, sus sentimientos respecto á mí; quiero ver las esperanzas que puedo abrigar de ser dichoso, y por esto he venido!

Pasaron algunos momentos en silencio; ella se habia sentado junto á mí en el sofá; yo en una de las butacas; levanté los ojos, nuestras miradas se encontraron... Aquella situacion no podia prolongarse.

Por fin pude hablar.

—Señorita, dije, tengo la fortuna de ser vecino de usted hace algun tiempo; cuando usted semarchó fuera, me quedé con el sentimiento de no haberla ofrecido mis respetos; y ahora, al saber su vuelta, me apresuro á visitarla con el objeto de ponerme á sus órdenes. (Aquí me encontré cortado; en realidad, ella vivia sola, y siendo una señorita, era una imprudencia ir á visitarla, pero no menos lo era en ella el recibirme. Si estaba casada, ¿por qué consentia que la llamara señorita, sin procurar sacarme de mi error?)

No pareció extrañarse de mi excéntrico modo de proceder, y me contestó con amable franqueza:

—¿Conque es usted mi vecino? pues yo no tenia el gusto de conocerle. ¿Vive usted, quizá, en alguna de esas casas? añadió, indicándome con la mirada las que estaban enfrente de sus balcones.

—No, señora, contesté; mi casa está á la espalda del hotel.

Miróme durante algun instante con expresion de un ligero asombro, y proseguí:

—Tiene usted un bellissimo jardin que me recrea la vista, y al que amo como á un amigo querido.

—¡Ah, sí! contestó ella; mi pobre tio era muy aficionado á las flores, y se dedicaba á cuidarlas con afán, ¡como que constituian su único recreo! ¿Es usted aficionado tambien? en ese caso tendré el gusto de enseñarle el jardin antes de que se marche.

En estas palabras pude traslucir algo de su vida; aquel tio de que hablaba como de persona que ya no existia, seria sin duda su último pariente, que al morir la dejó sola en el mundo; ¡tan jóven, tan bella! Era muy fácil, por desgracia, que fuesen ciertas las noticias que poco ántes habia juzgado calumniosas; y, sin embargo, á pesar de su vida ligera, nada me probaba todavía su compañero no fuese un pariente, un amigo.

Todo á su alrededor anunciaba riqueza; pero estaba en lo posible que fuese la herencia de aquel tio, suponiendo que éste habia sido rico.

Esto me importaba averiguar, y no me detuve en los medios, ¡el fin era lo interesante!

—Señorita, contesté, refiriéndome á sus últimas palabras, el gusto por las flores demuestra inteligencia y sentimiento, y ellas nos proporcionan un agradable solaz, tanto mayor, si nuestra fortuna nos permite hacerlas traer de lejanos países y emplear en su cultivo todos los requisitos indispensables para aclimatarlas aquí. En estas tareas se encuentra un recreo tanto más grato cuanto más trabajo nos proporciona.

—Mi tio, contestó ella como si respondiera á mi propio pensamiento, tuvo motivos para arrepentirse de su afán desordenado á las plantas y las flores, pues gastaba en ellas fuertes sumas, y constantemente compraba solares para convertirlos en jardi-

nes, que muchas veces no le daban el resultado apetecido, y los vendia para comprar otros; en fin, basta con decir á V., para que comprenda lo que gastó en esto y el mal manejo que á su dinero daba, que poseyendo, cuando era ya de edad madura, un capital bastante fuerte, murió completamente arruinado, sin poseer más que este pequeño hotel en que yo sigo habitando.

No juzgué oportuno hacer reflexiones sobre la imprudencia de aquel anciano, muerto ya; y dejando vagar mis miradas por la habitacion:

—¿Os gusta la música, señorita? dije más en tono de afirmacion que de pregunta.

—Sí, me contestó ella; y tanto, que si tuviera talento musical como aficion, seria una verdadera notabilidad; pero desgraciadamente sólo poseo esto último.

Entonces, con timidez y casi ignorando si cometia una impertinencia, le rogué que me concediera el placer de oirla.

Se levantó con adorable confusion retratada en el semblante, y sentándose al piano, ejecutó, sin hacerse rogar, varios trozos de óperas de Bellini y Donizetti.

(Se continuará).

PLEGARIA

A LA

VÍRGEN DEL CÁRMEN.

PRIMERA PARTE.

1.^a

Madre del Verbo Divino,
VÍRGEN DEL MONTE CARMELO,
Tu mirada, desde el cielo,
Tiende, Señora, hacia mí;
Que en los peligros del mundo
Naufragara mi existencia
A no ser por tu clemencia,
Si no me acogiera á tí.

2.^a

A tí, Estrella de los mares
Que surca el bravo marino,
A cuyo incierto camino
Rumbo y luz tu rostro da:
A tí, que brillas cual iris
Que las tempestades calma,
Desde los senos del alma
Mi ardiente plegaria va.

3.^a

Tú das valor y entusiasmo
Al soldado enardecido
Cuando lucha decidido
Por la santa Religion,
Y coronan sus esfuerzos
Los lauros de la victoria
Si un recuerdo á tu memoria
Te consagra en la oracion.

4.^a

Tú das acentos divinos
Del bardo á la tosca lira
Cuando su mente se inspira
En tu virginal candor,
Y con voz apasionada
Tus puras gracias pregonas
Siempre que su canto entona,
Madre mía, en tu loor.

5.^a

Si el pintor en sus ensueños
Busca tu imagen divina
Y su mirada encamina
Hacia el Eden celestial,
Aun más bellos que la aurora
Das á su pincel colores
Que retratan tus dolores
Tu belleza sin igual.

6.^a

Al que viste honrosa toga,
Si defiende la inocencia,
Das raudales de elocuencia,
VÍRGEN Madre del Señor;
Porque en la inocencia miras,
Que hasta tu trono conduce,
Vívica estrella, que luce
En las sombras del error.

7.^a

Y si al criminal acusa
Pones frases en su boca,
Con que al juez severo toca
Las fibras del corazon;
Que es el crimen viento airado
Que en el hondo averno vaga,
Y la luz hermosa apaga
Con que nos brinda tu amor.

8.^a

Tú la sien de la doncella
Ciñes con alba corona
Cuando risueña abandona
Los placeres del hogar,

Y entre los muros del claustro,
¡Santa mansion solitaria!
Eleva á ti una plegaria
Prosternada ante el altar.

9.^a

Y su oracion fervorosa.
Envuelta en nubes de incienso,
Asciende hasta el trono inmenso
Do se asienta el Hacedor;
Y ante El, rebotando gozo,
Virgen pura, la presentas,
Que borrar con ella intentas
Las culpas del pecador.

10.^a

Bajo el manto de tu gracia
Siempre al sacerdote acoges,
Y su pureza recoges
En tu seno virginal,
Para ofrecerla á tu Hijo,
Fuente de pura inocencia,
Demandándole clemencia
Para el misero mortal.

11.^a

El Sacerdote! qué grande
Es su mision en la tierra!
El las puertas abre y cierra
De la mansion celestial.
Y á su voz, en cuerpo y sangre
De su Maestro Divino
Se convierte el pan y el vino
Con asombro universal.

12.^a

Sin cesar aumenta el oro
Del poderoso, que atiende
A tu culto, y dulce tiende
Su mano al pobre infeliz;
Y vive tranquilo, y goza
De domésticos placeres,
Si tú, pura Virgen, eres
Ancora de su vivir.

13.^a

Das resignacion al hombre
Si en su miseria te llama,
Y al ver tus virtudes, ama
La pobreza en que nació.
O si la suerte mudable
Le priva de la fortuna
Con que risueña en la cuna
Y en la infancia le halagó.

14.^a

Consuelo prestas al joven
Del mundo en los desengaños,
Y del anciano en los años
Eres el báculo tú,
Si ante tu imagen se humillan
Y visten tu santa enseña,
Que ves la burda estameña
Cual simbolo de virtud.

15.^a

Tú das salud al enfermo
Cuando exánime y postrado
Acude á ti resignado
En medio de su afliccion:
Y cesan sus tristes ayes
Si al levantarse del lecho
Eleva hácia tí, deshecho
En llanto, su corazon.

16.^a

Eres, VIRGEN DEL CARMELO,
La Madre de los mortales,
Que te invocan en sus males
Como al iris del dolor;
Por eso, ante tí rendido,
Yo demando tu clemencia....
¡Qué fuera de mi existencia,
Madre mia, sin tu amor!

RAMON HUERTA POSADA.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Apénas tuvo tiempo de sentarse sobre un banco de piedra, cuando su perseguidor apareció en la entrada del cenador, exclamando en voz alta y con áspero tono:

—¡Os dije que huiríais en vano de mí, señora, y ya veis que he sabido buscaros!

—Yo no huía de vos, caballero, respondió Luisa con altivez, porque ningún motivo tengo para temeros; pero sí extraño que habiéndos manifestado que me importunaba vuestra presencia, hayais tenido bastante avilantez para aparecer ante mis ojos.

—Perdonadme, dijo Rubec con su ordinaria insolencia, vengo á significaros las órdenes de la Corte de España.

—Dádmelas, pues, pronto, y libradme cuanto antes del disgusto que me causa esta entrevista.

Rubec sonrió con sarcasmo. Saboreaba su venganza.

—La inconveniencia de vuestra conducta, dijo en alta voz, ha llegado á oídos de la virtuosa Isabel, quien en su recta justicia ha juzgado que la Corte de España no debía fomentar con su dinero los caprichos de la que deshonra á su difunto rey!

—¡Infamia, gritó Luisa exasperada, pero infamia sobre Isabel y sobre vos, mal caballero, que apelais á tan ruines, á tan bajos medios para vengaros de mí desden!

—¡Tal vez sí! dijo el príncipe con cinica desfachatez. En nuestra última entrevista me arrojásteis de vuestra presencia como á un miserable lacayo, os burlásteis de mi amor, os reísteis de mis amenazas. Las he cumplido... ¡Estais perdida, deshonrada!... ¡Ahora os toca á vos suplicar, y á mí imponeros leyes!

Luisa le envolvió en una despreciativa mirada. —Sois tan vil, le dijo, que ni aun merecéis mi enojo; dadme esa orden y retiraos al instante, oprimido bajo el peso del desprecio más profundo.

El príncipe no obedeció, la dió la orden y esperó con los brazos cruzados sobre el pecho. Media el alma de Luisa por la suya, y creía que toda aquella altivez se convertiría en abatimiento con la lectura de la orden.

En efecto, Isabel, cuya venganza quedara incompleta, pero que jamás la habia perdido de vista; llena de júbilo porque las calumnias del príncipe la suministraban un pretexto para llevarla á cabo, se habia apresurado á dictar una disposicion infame, cubriéndola, como siempre, con el velo de su solicitud maternal.

Considerando á Luisa como indigna de llevar el ilustre nombre de su esposo, la retiraba su pension hasta que cambiase de conducta; y para poner coto á los desmanes de una tierna niña extraviada, era su expresion, la ponía bajo la tutela del príncipe de Rubec, cuya voluntad debía acatar sumisamente si queria congratularse de nuevo con la Corte de España.

Isabel habia ordenado sábiamente su plan de venganza. Suponiendo que las severas ideas de moral del príncipe, eran la causa de que Luisa quisiera sacudir su yugo, la ponía enteramente á su disposicion.

Si ella persistia en recobrar su libertad, ponía el sello á la inconveniencia de su conducta y quedaba sin falta de recursos, sin que se pudiera tildar de cruel á su madrastra.

En esta última cláusula, fundaba el príncipe su esperanza, pero se engañaba.

Luisa tenia el alma demasiado grande para comprar su humillacion al precio de un puñado de oro.

—Yo soy quien soy, exclamó con dignidad, á pesar de vuestras calumnias, de las calumnias de Isabel! Salid al instante, caballero! Pódeis escribir á la Corte de España, que no quiero aceptar vuestra tutela ni sus infames socorros.

El príncipe quedó sorprendido y anonadado.

—¿Es esta vuestra última resolucio? balbuceó confuso.

—¡La última! salid...

Y Luisa se levantó majestuosa é imponente, mostrándole la salida.

—Pero habeis calculado bien todas las consecuencias de este paso? exclamó Rubec exasperado.

—Las he calculado y las desprecio!

—Sabeis que puedo obtener contra vos una orden de reclusion?

—¡Salid os digo, salid...!

El príncipe era de pasiones arrebatadas. Léjos de obedecer, se dirigió hácia ella con ademán amenazador.

—Si me dejais salir, gritó enfurecido, dentro de un instante será tarde.

—Teneis razon, exclamó César apareciendo de improviso; no se os debe dejar salir, sin haberos cortado ántes la infame lengua!

Luisa corrió á él llena de espanto.

El príncipe, que habia reconocido ya ántes al objeto de sus celos, dijo con punzante ironía:

—Habeis colocado muy bien vuestros afectos, señora, y la Corte de España se alegrará de que hayais elegido por amante al bastardo de Felipe V...!

Este ultraje era demasiado sangriento... César descargó un bofetón sobre la mejilla del que habia osado pronunciarlo.

Con la rapidez del relámpago, ambos desnudaron sus aceros y se colocaron el uno enfrente del otro, con la sed de venganza pintada en el semblante.

—¡Piedad! ¡socorro...! ¡socorro! gritó Luisa, abalanzándose entre ambos.

Sus gritos atrajeron los criados, que salieron en tropel del palacio.

César apoyó la punta de su espada en el suelo, y dijo vivamente al príncipe:

—¡Salgamos!

Ambos salieron del cenador, pero Luisa los seguía.

—Si no sois tan cobarde como infame, murmuró César al oído del príncipe, os espero á las doce en ese espeso bosque que se divisa desde aquí. Sin padrinos: es duelo á muerte.

—A las doce! respondió el príncipe.

Ambos se separaron.

Luisa lo habia oído.

Dió algunos pasos para alcanzarlos, pero le faltaron las fuerzas, y tuvo que apoyarse en un árbol para no caer al suelo.

II.

A la misma hora, en un cuarto bajo de la casa de recreo, se veía á Magdalena, bella todavía, pero pálida y demacrada por los sufrimientos.

Hallábase sentada junto á una ventana que dejaba ver el magnífico paisaje. Altos rosales y perfumadas enredaderas introducían su follaje en el aposento, llenándolo de suaves aromas que la joven aspiraba con delicia. Los alegres pajarillos y los zumbadores insectos buscaban su nido en el cáliz de las flores, y la brisa confundía con sus cantos su melancólico murmullo.

La pálida luz del crepúsculo de la tarde bañaba con sus azuladas tintas este cuadro apacible.

Magdalena tenía delante de sí una mesa, sobre la cual se veían esparcidos algunos papeles.

Acababa de escribir un inspirado canto, el último canto de un poema, en el cual trazaba, con caracteres de fuego, la historia de su vida.

Como todos los poetas, habia grabado en aquel libro sus secretas emociones, sus escasas alegrías, sus interminables dolores.

Como todos los poetas, amaba con apasionado cariño aquellas páginas, regadas con sus lágrimas!

Es verdad que la posteridad, si llegaban hasta ella, no lloraria al leerlas más que las desgracias de ficticios personajes, sin ver que cada palabra era un punzante jay! de dolor escapado del alma del poeta; pero ¿qué la importaba á ella la posteridad, que sólo corona de verdaderos láuros las cabezas cubiertas con el polvo de la tumba?

Magdalena, ni tenía fé en la gloria, ni daba importancia al renombre.

Habia escrito, cuando niña, para confiar al papel su amor, sus sueños, su esperanza; escribía ahora, cuando su existencia se extinguía, para que aquellas páginas fuesen el testamento que legaba á los objetos queridos de su corazon, para que ellos, acostumbrados á leer en su casto pensamiento, pudiesen descubrir aquí y allá las huellas de sus lágrimas, pudieran descifrar todos los arcanos de su generosa abnegacion.

Para ellos, sólo para ellos habia vuelto á coger su olvidada pluma. En Magdalena, el escribir, era más bien una necesidad del alma que del espíritu; tenía más corazon que talento.

En aquel momento se sentía henchida de ese sublime orgullo que presta al espíritu una verdadera inspiracion y que eleva al poeta sobre todos los mortales, haciéndole dirigir sus miradas al cielo, porque es la mansion del génio, desconocido tal vez del mundo; pero ensalzado por el Eterno, que le da prodigamente, en cambio de sus vigiliias, santas y puras alegrías, conocidas tan solo de los ángeles.

Magdalena aspiraba con delicia esta inmensa felicidad, y sus ojos, clavados en el espacio, tenían ese espléndido brillo que les comunica el entusiasmo.

Su obra estaba ya concluida, la joven podia morir tranquila.

Sus amigos conocerian toda la sublimidad de su alma, y llorarian sobre su tumba. ¿Qué más podria anhelar? Para la ambicion de Magdalena era bastante.

Su espíritu desprendido de la materia, se habia sublimado al cielo, formando una santa comunión con el Supremo Sér, único que podia comprender toda la pureza de sus aspiraciones, y que le daba en cambio seráficas alegrías.

Aquellos momentos de completa abstraccion, eran los únicos de embriagadora felicidad que gustaba sobre la tierra aquella infeliz mártir del sentimiento.

Porque Enrique habia tenido razon en decir que hasta la virtud más sublime, llevada al extremo, puede convertirse en vicio.

La abnegacion de Magdalena rayaba tan alto, que tocaba ya en defecto.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.601.

FIG. 1.^a Traje para casa.—Vestido de cachemir brochado pan quemado; la falda formada por anchas tiras separadas por grupos de pliegues, y túnica abierta de adelante con vueltas de terciopelo y muy recogida en pouf. Cuerpo corto, abierto sobre chaleco-plaston de terciopelo con cuello y vueltas del mismo.

FIG. 2.^a Vestido para niña de cuatro años.—Es de forma inglesa, hecho en velo blanco, con flores bordadas en azul, y faldita á tablas separadas por pliegues; draperia de surah azul cruzando el cuerpo, rodeando la falda y rematando en gran lazo por detrás. Cuello y mangas en bordado Renacimiento.

FIG. 3.^a Vestido para niño de seis años.—Calzon corto, abotonado en la rodilla, y blusa plegada en la espalda y pecho, y ceñido por cinturón de cuero amarillo, traje que puede hacerse en paño ó cachemir verde ruso. Sombrero redondo de castor.

FIG. 4.^a Vestido para niña de ocho años.—Redingot de surah rubí, abierto por delante sobre delan-

tal de encajes, y sostenido del borde sobre dos plissés del mismo surah, y otro de encaje: espalda de corte sastre, que termina desde el talle en pliegues profundos, y manga de codo, con encaje como el del escote. Sombrero de paja de ancha ala, con forro y plumas rubí.

Fig. 5.^a Traje para niña de siete años.—Falda plorada, de velo blanco, sobre plissé grana, y pardessus de velo brochado, cerrado hasta el talle con pequeños botones grana y abriéndose sobre la falda: carteras de manga adornadas de botones y de bolsillo. Sombrero redondo de paja, con forro y lazo grana y plumas blancas.

Soluciones a las charadas CASTROVIDO y DIMAS, que se publicaron en el número 18, correspondiente al 10 de Mayo, por las señoras doña Aurora González, de Gerona; doña Elvira Marin, de Valencia; doña Pilar Santaren, de Murcia, y doña Eustaquia Perez, de Madrid.

CHARADAS.

I.

En cualquier convento prima,
Segunda hace el que no es ciego,
Tercia tomo cada día,
Y el todo siempre que puedo.

II.

Muchas primera hay en Londres,
Mucho segunda en Pekin,
Tercia y cuarta en todo el mundo.
Y uno pequeño en Madrid;
Siendo incomprensible el todo
Lo mismo aquí que en Berlin.

ANA MARÍA BARRIO.

CORRESPONDENCIA

Huici.—R. A. de L.—Recibido 6 pesetas 50 céntimos para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo, y patron que se le remite.

Gallarta.—J. de N.—Recibido 18 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo.—Se remiten los suplementos.

Torreveja.—I. A.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—E. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo, para D.ª C. P.—Se remite el número publicado.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo, para D.ª A. M. C.—Se remiten los números publicados.

Alcoy.—F. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo, para D.ª T. E.—Se remiten los números publicados.

Tamariz.—C. C.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos que le dejo abonadas en cuenta.

Prado.—P. F. F.—Se remiten los números extraviados.

Huesca.—E. B.—Se remite el número extraviado.
Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo, para D.ª D. G. V.—Se remiten los números publicados.

Ginzo de Limia.—A. R. y P.—Se remiten los números extraviados.

Bilbao.—A. E.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para la S. del C. de San Antonio.—Se remiten los números publicados.

Vitoria.—B. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo, para D.ª D. C. de M.—Se remiten los números publicados.

Carril.—J. M. S.—Recibido 3 pesetas 50 céntimos para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Picamoixens.—E. S. B.—Tomada nota de las iniciales que desea.

Alicante.—A. E. y J.—Recibido 18 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Trajes para paseo: Vestido de surah y terciopelo.—Vestido de cachemir y terciopelo.—Babero de piqué.—Cuello y puños para vestido.—Mangua para vestir.—Camiseta bordada.—Plastron de gasa.—Vestido para niño.—Traje para niña.—Sombreros de paja.—Vestido para jovencita.—Traje para señora.—Vestidos para niñas.—Visita de granadina.—Traje para jovencita.—Servilleta para niño.—Cenefa bordada.—Puntilla de crochet.—LILKATUKA.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Perez Abela.—Plegaria a la Virgen del Carmen, por Ramon Huerta Posada.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurin iluminado 1601.—Charadas.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades Medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARÍS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES** Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÈME-ORIZA

DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMIER

Remissemur de plusieurs cours

207 RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

SE VENDEN EN TODAS LAS PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D^o Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel.

Dando el Aftelpado del molocoton.

No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE

DE JAMES SMITHSON

Un solo frasco Para devolver en su natural al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 RUE S^t HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL

Resultado inmediato

No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40 Rue Bonaparte PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la **Anemia**, **Clorosis** y en todos los casos cuando es menester combatir el **Empobrecimiento de la Sangre**.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

ESTACION DE PRIMAVERA

SEDERÍA.	LANERÍA.	CONFECCIONES.
Surahs.	Escocias.	Manteletas.
Sicilianas.	Velos-Persas.	Visitas.
Marquesas.	Crepés bordados.	Cache-pousieres.
Fantasias.	Estampado chiné.	Chaquetas punto.
Blondas.	Pavés terciopelo.	Fichús tul perlé.
Tules.	Adornos.	Faldas acordeon.

1, Plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16.

DR. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VINO CHASSAING

DIGESTIONES ARTIFICIALES

BI-DIGESTIVO DE

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION, CONVALESCENCIAS LENTAS, VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la **Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada** (excepto de los **Diccionarios**). 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirijan los pedidos a nombre del Administrador

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.601, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Aplicación de cuatro modelos que aparecen en este mismo número.

Núm. I.—Visita.

Fig. 1.—Delantero: union A al hombro, B al bajo de manga y C a la espalda bajo el pliegue.
Fig. 2.—Manga redonda: union D al bajo de manga. Cuando este está colocado y la espalda y el delantero unidos se monta la manga, empezando por abajo y sosteniéndola un poco en el hombro.
Fig. 3.—Espalda: union A al hombro y C al delantero.
Fig. 4.—Bajo de la manga: union B al delantero y D a la manga.

Núm. II.—Cuerpo con chaleco.

Fig. 5.—Delantero: union R al hombro y P al costadillo de delante.
Fig. 6.—Costadillo de delante: union P al delantero y Q al otro costadillo.
Fig. 7.—Costadillo: union Q al costadillo de delante y H a la espalda.
Fig. 8.—Espalda: union H al costadillo y R al hombro.
Fig. 9.—Delantero del chaleco cosido a la costura del costadillo.
Fig. 10.—Manga con la parte inferior trazada.
Fig. 11.—Cuello.

Núm. III.—Cuerpo con aldetas añadidas.

Fig. 12.—Delantero: union I al hombro y J al costadillo de delante. Se coloca el chaleco un lado sobre el forro y el otro abrocha sobre el mismo delantero.
Fig. 13.—Costadillo de delante: union J al delantero y K al costadillo.
Fig. 14.—Costadillo: union K al costadillo de delante y L a la espalda.
Fig. 15.—Espalda: union L al costadillo e I al hombro.
Fig. 16.—Aldetas añadidas alrededor del cuerpo.
Fig. 17.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. IV.—Vestido para niño.

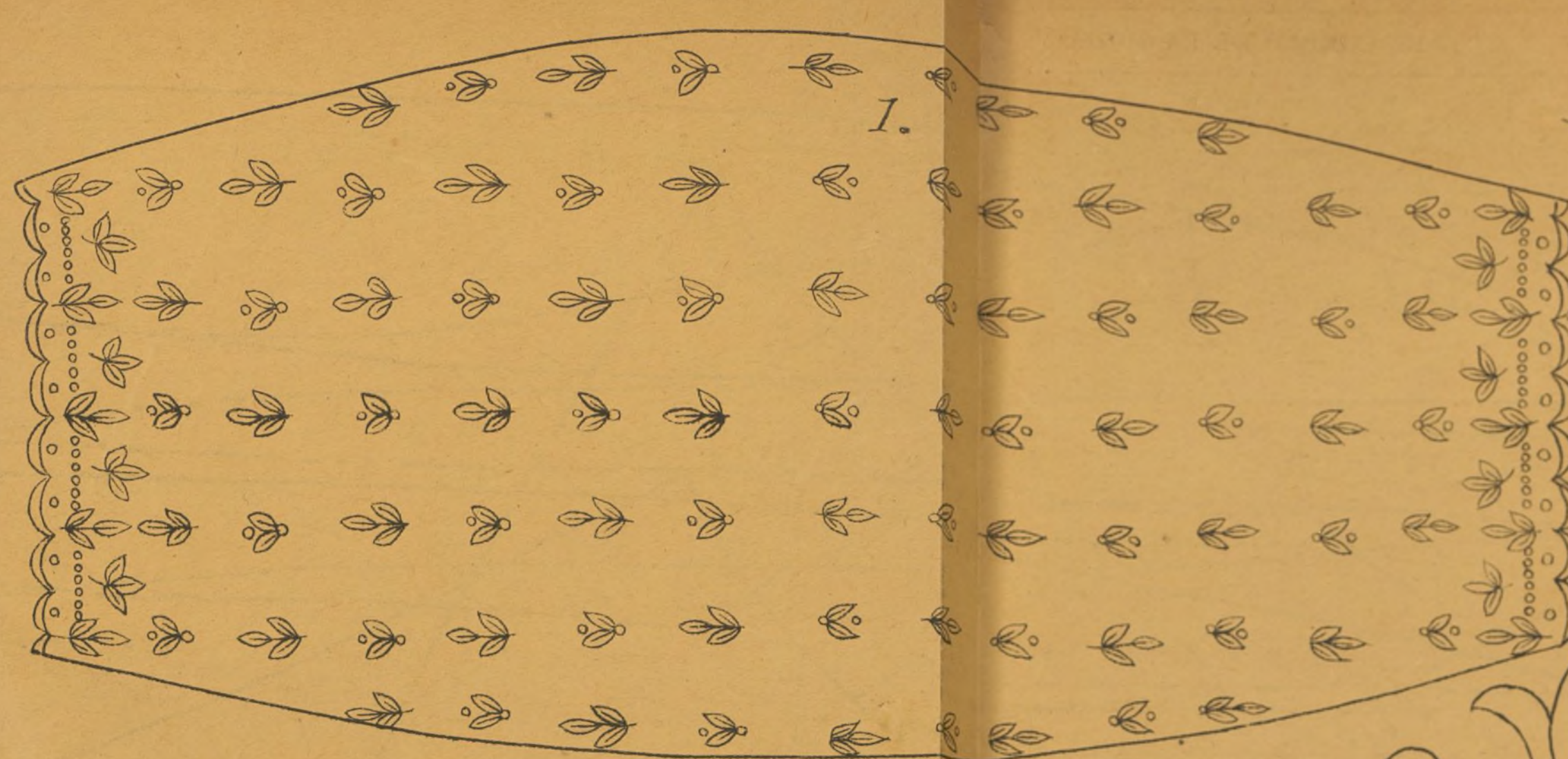
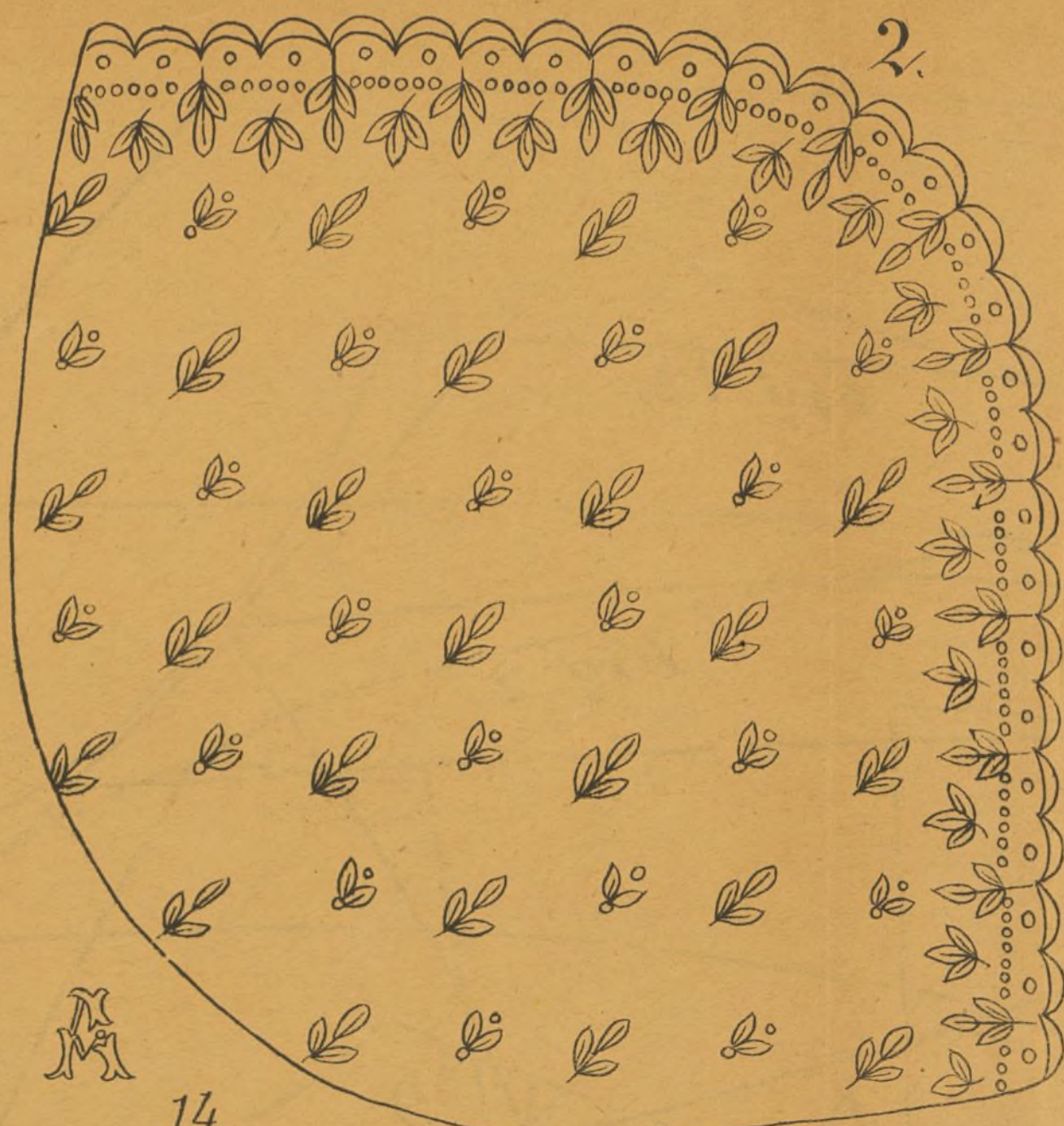
Fig. 18.—Delantero: union M y N a la espalda.
Fig. 19.—Espalda con las mismas letras.
Fig. 20.—Hombros.
Se añade un pliegado alrededor de la falda.



Revés

PLIEGO DE BORDADOS

- 1 y 2.—Gorra para niño: tres piezas bordadas á plumetis.
3.—Pavero, bordado guipure.
4 y 5.—Gorra, bordado inglesa y plumetis, para niño.
6 á 8.—Cuello y puños bordados á feston para niño.
9 á 11.—Justillo bordado á feston y soutache para niño.
12.—Cenefa con esquina para capa de bautismo.
13.—J-T para sábanas.
14 á 16.—Alfabetos de distintos tamaños.
17.—Cenefa de encaje inglés.



C D E F G H
I J K L M N

